

Hermano contra hermano

El capítulo 27 nos dice que Isaac ya era mayor, como leemos en la Biblia, y el texto nos informa que Isaac dijo: “ya soy muy viejo y en cualquier momento puedo morir. Toma, pues, tus armas, tu arco y tus flechas, y ve al campo a cazarme algún animal. Prepárame luego un buen guiso, como a mí me gusta, y tráemelo para que me lo coma. Entonces te bendeciré antes de que muera.”

Isaac dice estas palabras a su hijo Esaú, su hijo fuerte, su hijo peludo, cabelludo, su hijo amado y que sabía preparar la comida favorita de su padre. Sucede que en esa familia dividida Rebeca, la madre, escuchó esto e inmediatamente corrió tras su hijo Jacob y le dijo: “Acabo de oír a tu padre hablar con tu hermano Esaú. Le dijo: “Caza algo, y tráemelo; hazme un guisado, para que yo lo coma y ante el Señor te bendiga antes de que muera.” Así que, hijo mío, escúchame y haz lo que voy a ordenarte: Ve al ganado ahora mismo, y de entre las cabras tráeme de allí dos buenos cabritos. Con ellos haré para tu padre un guiso, como a él le gusta. Luego tú se lo llevarás a tu padre, para que él coma y te bendiga antes de que muera.»”

Rebeca hace todo lo posible para beneficiar a su hijo favorito que siempre estuvo a su lado. Jacob está preocupado y sabe que es físicamente muy diferente a su hermano y teme que ese tipo de estratagema, ese tipo de actitud furtiva, ese plan no funcione y tiene miedo de recibir una maldición en lugar de una bendición. Pero la fuerza de madre es preponderante. Ella incluso dice, como leemos en la versión Reina Valera Contemporánea:

“—«Hijo mío, ¡que caiga sobre mí tu maldición! Tú, hazme caso y ve a traerme los cabritos.» Jacob fue por los cabritos, y se los llevó a su madre; y ella hizo un guisado, como le gustaba a Isaac.” Entonces mientras Esaú fue a por la caza, Jacob va y prepara una comida especial para su padre y entra en los aposentos de su padre ya anciano y ya incapacitado para ver “ y le dijo: «¡Padre mío!» Isaac respondió: «Aquí estoy. ¿Quién eres tú, hijo mío?» Jacob le dijo a su padre «Soy Esaú, tu hijo primogénito. Ya hice lo que me pediste. Así que ven y siéntate a comer de lo que he cazado, para que me bendigas.»”

Jacob finge ser Esaú; dice que él es Esaú y que él trajo la comida que su papá más ama. Isaac lo encuentra extraño y ciertamente no está tan seguro de que la voz sea la voz de Esaú y le pregunta cómo encontró la caza tan rápido. Y él responde que Dios la puso en el camino. Jacob no solo falta a la verdad, sino que aún pone a Dios mismo como quien hubiera ayudado en esa situación.

El texto continúa y después de un poco más de conversación, Jacob se acerca a su padre con una ropa especial, una ropa de Esaú para engañar a su padre, con el consentimiento de su madre. Entonces cuando Jacob hace esto, Isaac lo toca, huele la ropa y dice: “La voz es la de Jacob, pero las manos son las de Esaú”, y no lo reconoció, según nos informa el texto de la Reina Valera Contemporánea.

Isaac vuelve a preguntar y Jacob insiste en decir que es Esaú, y en ese momento Jacob trae ese plato sabroso y el padre se lo come. Imagínate el suspenso, cuánto recelo, el corazón de Jacob probablemente latía apresurado. E Isaac al fin y al cabo lo bendice y le dice:

"«Ahora, hijo mío, acércate y dame un beso.» Jacob se acercó y lo besó. Cuando Isaac percibió el olor de su ropa, lo bendijo así: «¡Fíjense en el aroma de mi hijo! ¡Es como el aroma del campo que el Señor ha bendecido! ¡Que Dios te dé del rocío del cielo y de las grosuras de la tierra! ¡Que te dé abundante trigo y vino! ¡Que te sirvan los pueblos! ¡Que las naciones se inclinen ante ti! ¡Conviértete en señor de tus hermanos, y que ante ti se inclinen los hijos de tu madre! ¡Malditos sean los que te maldigan, y benditos sean los que te bendigan!»»."

Poco después llega Esaú y se presenta ante el padre anciano y el padre, profundamente conmovido, comenzó a temblar mucho y dijo: "«¿Y quién es el que vino aquí, y trajo lo que cazó, y me dio a comer de todo ello antes de que tú vinieras? Yo le di mi bendición, y ha quedado bendito.» Cuando Esaú oyó las palabras de su padre, lanzó una grande y amarga exclamación, y dijo: «¡Bendíceme también a mí, padre mío!» Isaac dijo: «Es que vino tu hermano, y con engaños tomó tu bendición.» Y Esaú respondió: «¡Qué bien le queda el nombre Jacob! ¡Ya me ha suplantado dos veces! ¡Primero me arrebató mi primogenitura, y ahora me ha arrebatado mi bendición!»

Esaú escucha esto y se molesta y se llena de amargura, y grita pidiendo la bendición de su padre. Pero el padre dice que su hermano llegó astutamente y recibió la bendición. Esaú dice: por eso se llama Jacob, es el engañador, es un suplantador. Ya lo hizo por segunda vez. Entonces Esaú desesperadamente pide una bendición, pero Isaac dice que 'puede bendecirte, pero yo no puedo darte la bendición de la primogenitura'.

Esaú pregunta: "«¿No has reservado una bendición para mí?» Isaac le respondió a Esaú: «Es que yo lo he puesto como señor tuyo, y le he entregado a todos sus hermanos para que sean sus siervos; además, lo he provisto de trigo y de vino; ¿qué puedo hacer ahora por ti, hijo mío?» Esaú respondió a su padre: «Padre mío, ¿acaso no tienes más que una sola bendición? ¡Bendíceme también a mí, padre mío!» Y levantó Esaú el tono de su voz, y lloró."

El texto termina diciendo que Isaac afirma que su morada estará lejos de las tierras fértiles, lejos del rocío que descende de los cielos altos y vivirá por su espada y servirá a su hermano, pero cuando ya no pueda soportarlo, se quitará el yugo de su cuello. Las palabras exactas fueron: "«Tendrás tu habitación en lo mejor de la tierra, y gozarás del rocío de los cielos de arriba. Vivirás gracias a tu espada, y servirás a tu hermano; y una vez que te hayas fortalecido te quitarás del cuello su yugo.»"

En vista de esto, la confusión de hermano contra hermano en esta historia peliaguda hace que Jacob, protegido por su propia madre, huya, porque Esaú quería matarlo.

El final de este capítulo es impactante es como la etapa culminante de una serie de televisión “Esaú llegó a odiar a Jacob por causa de la bendición que había recibido de su padre, y dijo en su corazón: «Ya están cerca los días de guardar luto por mi padre. Entonces mataré a mi hermano Jacob.» Cuando llegaron a oídos de Rebeca estas palabras de Esaú, su hijo mayor, ella mandó llamar a Jacob, su hijo menor, y le dijo: «Mira, tu hermano Esaú halla consuelo cuando piensa en matarte. Así que hazme caso, hijo mío, y prepárate a huir a la casa de mi hermano Labán, que vive en Jarán. Quédate a vivir con él por algún tiempo, hasta que se calme el enojo de tu hermano. Cuando se haya aplacado la ira de tu hermano contra ti, y olvide lo que le has hecho, yo te haré volver de allá. ¿Por qué voy a perderlos a ustedes dos en un solo día?» A Isaac, Rebeca le dijo: «Mi vida es un fastidio, por culpa de las hititas que viven en esta tierra. Si Jacob toma como mujer a alguna de estas hititas, ¿para qué quiero seguir viviendo?»”

Al leer esta historia, ¿qué podemos decir sobre lo que está sucediendo? En primer lugar, debemos prestar atención a la realidad de que la bendición de los padres es más o menos equivalente a firmar un contrato. Dentro de esa sociedad milenaria, una bendición formal dada por el padre era irrevocable, como hoy alguien que va y firma un contrato de alquiler y después de dos semanas dice que ya no lo quiere. La persona no puede hacer esto. Del mismo modo, Isaac no tiene forma de volver atrás. Vemos que Jacob es una persona con muchos problemas y dificultades. Vemos que su familia tiene muchos problemas porque está dividida. Vemos que la expectativa era que Dios haría muchas cosas a través de Esaú, pero eso no sucedió porque Esaú, a pesar de ser el hijo mayor por derecho y tener la primogenitura, rechazó ese derecho porque era alguien que no veía las cosas desde el principio con ojos espirituales y cambió la primogenitura por el plato de lentejas.

Y ahora Jacob, con su comportamiento incorrecto, todavía persigue la bendición que importa. Con la ayuda de su madre, a espaldas de su padre, de una manera muy extraña termina recibiendo la bendición.

Descubriremos que al final Dios realmente bendecirá a Jacob. Dios no bendice a Jacob y no bendice a las demás personas por lo que hacen o porque son buenas y razonables. De hecho, tanto Jacob como Esaú son personas que no tendrían ningún derecho ante Dios. Pero la gran verdad es que nos bendice a pesar de nuestros problemas. Esta historia mostrará cómo Dios toma a un hombre complicado, lleno de dificultades, y a través de Su mano soberana, Su poder, actúa en la vida de Jacob. No por lo que él era, sino a pesar de lo que él era y de lo que él hizo.